

Nombres propios. Antonio Valero Tenorio: militar.

Francisco Ruiz Sánchez.
frs1461n@gmail.com

Nace en Huelma en 1825, hijo de Juan Antonio Valero, boticario en la villa donde también nació, y María Teresa Tenorio, vecina de Baeza. Hermanos suyos fueron José, maestro de escuela, y Luis, escribiente.

Juan Antonio orientará su vida al mundo militar y pronto, con tan solo 18 años, en junio de 1844, ingresa como quinto en el Batallón Provincial de Jaén, donde estará sirviendo hasta mediados de 1848 en el que terminará como cabo 1^o.

En abril de este 1848 ingresará, muy probablemente como reenganchado, en el Regimiento de Infantería Saboya n^o 6, de guarnición en Valencia, donde estará hasta diciembre de 1849, ascendiendo en esta unidad a sargento 2^o.

Al comenzar 1850 pasa a servir en el 3^o Batallón del Regimiento de Infantería África n^o 7, unidad que se mantiene en reserva en la ciudad de Jaén, manteniendo su grado de Sargento 2^o.

Entiendo que en esta última unidad ve poco futuro y volverá a comienzos de 1852 al Saboya donde servirá 5 años. Y acertará plenamente al verse involucrado su regimiento en destacados acontecimiento políticos y militares.

En julio de 1854, estando de guarnición en Málaga, estalla la Revolución de 1854 en la que se pretende echar a Isabel II e instaurar un régimen más cercano al pueblo. La liderará el general Leopoldo O'Donnell, quien al mando de tropas sublevadas se enfrentará a las monárquicas el 30 de junio en Vicalvaro con un resultado indeciso. Tras este acontecimiento histórico conocido como "La Vicalvarada", O'Donnell mantendrá su ejército vagando por tierras de la Mancha a la espera de nuevos acontecimientos.

En este contexto, la unidad de nuestro paisano se suma al ejército sublevado, siendo agregado a la columna que mandaba Juan Merino que está asentada en el paso de Despeñaperros. En el expediente de nuestro militar aparece el nombre de Juan Merino, pero todo me hace entender que se trataba de León José Gil Merino y Bedejo, un rico vecino de La Carolina buen conocedor de la sierra, persona apasionada por el acontecer político que organizará la columna en apoyo del levantamiento, posicionándose en Las Correderas, paraje de Santa Elena ^{2,3}

El alzamiento triunfa finalmente al obtener el apoyo de la ciudadanía que se ha levantado contra la reina y la camarilla que la rodea. Ésta, finalmente, se ve obligada a llamar Baldomero Espartero, político y militar ahora retirado en Logroño, pero muy querido por el pueblo, quién entrará a Madrid acompañado por O'Donnell el 28 de julio. Isabel II seguirá en el trono, pero bajo las duras condiciones impuestas por los militares, comenzando así el denominado bienio progresista.

¹ Archivo Militar General de Segovia. Expediente personal de Antonio Valero Tenorio. Gran parte de la información contenida en este trabajo ha sido tomada del referido expediente.

² Pérez-Schmid Fernández, Francisco José: "León Merino o el eco de las revoluciones del siglo XIX en Sierra Morena". Universidad de Jaén.

En internet <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8148431> Consulta realizada el 12/06/2023.

³ En otro pasaje del expediente personal de Antonio Valero se anota que se le asciende a Alférez.



Grabado de época representado a O'Donnell y Espartero en el balcón de la Casa de Correos

Nuestro sargento ha estado en el bando vencedor, y por “el servicio que prestó al alzamiento” es ascendido a subteniente. En agosto se disolverá la columna, pasando de nuevo a su regimiento, al Saboya nº 6.

Nos situamos en junio y julio de 1856. La conflictividad social se recrudece en España. Motines por crisis de subsistencia, protestas por las llamadas a quintas, sumadas a las huelgas obreras en las zonas industriales, generan un clima social al borde de la rebelión. Aprovechará entonces el general O'Donnell para orquestar un golpe contrarrevolucionario alegando que los movimientos reivindicativos estaban alentados por ideas socialistas contrarias a la sociedad establecida. El 14 de julio la reina lo nombra presidente del gobierno a la vez que se declara el estado de guerra en toda España. Espartero, cansado, vuelve a su ciudad sin querer contribuir a perpetuar la discordia.

Antonio Valero se encuentra por entonces de guarnición en La Coruña, donde durante los días 18, 19 y 20 de julio se suceden graves disturbios, interviniendo su regimiento en su sofocación. Debió de destacar el que ya era subteniente y “por el mérito que contrajo en ellos fue agraciado con el grado de teniente”. El paso es muy importante en su trayectoria militar al pasar a la escala de oficiales.

Seguirá de guarnición en La Coruña y Vigo con su unidad un año más, hasta que a comienzos de agosto de 1857 pasó al Batallón Provincial de Monterrey nº 34, también de guarnición por aquellas tierras gallegas. Así, hasta finales de 1861 que pasará a servir en el Regimiento Almansa, de guarnición en Burgos, Valladolid y Ávila, hasta final de 1864.

Durante 1865 y 1866 está destinado en el Batallón Provincial de Baeza, nº 76. En febrero de 1867 son disueltos los batallones provinciales y pasará al 3º Batallón del Regimiento de Infantería Bailén, nº 24.

En este último año le son concedidas la Cruz del Mérito Militar de 1ª Clase y la de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El 18 de septiembre de 1868 salió con su regimiento para Cabezas de San Juan, en Sevilla, punto en el que se adhiere al levantamiento militar que horas antes habían iniciado en Cádiz los generales Prim y Topete. Son los inicios de la revolución de 1868, conocida popularmente como “La Gloriosa”, que significó el destierro de Isabel II. Es la eclosión final de la crisis social que se viene arrastrando durante años.

La monarquía quiere resistir y mandará un ejército al sur para detener a los sublevados que caminan hacia Madrid. El 28 de septiembre se encontrarán en el puente que sobre el río Guadalquivir hay Alcolea, localidad cercana a Córdoba, donde los realistas son derrotados. Dos días más tarde, la reina marcha al exilio hacia Francia.

Antonio Valero tuvo una participación muy activa en estos hechos históricos como ayudante de órdenes del coronel Joaquín Enrile y Hernán, Jefe de la 2ª Brigada de la Primera División del Ejército de Operaciones. Tras intervenir en la sierra cercana, su unidad sostuvo con éxito su posición de vanguardia en el puente. Por esta intervención fue ascendido al grado de Comandante.



Batalla del Puente de Alcolea⁴

Se mantuvo con el mismo destino hasta mayo de 1870, mes en el que pasa a servir al ejército de Filipinas. El 12 de junio embarcó en Morella, desembarcando en Manila el 3 de agosto, siendo destinado al Regimiento de Infantería Manila nº 8 hasta finales del año siguiente en el que se le traslada al Regimiento de Infantería Magallanes, nº 3, también de guarnición como el anterior en Manila.

En abril de 1872 lo mandan como Jefe del presidio de las Islas Marianas con el fin de gestionar el importante aumento de la población reclusa como consecuencia de la

⁴ Anónimo. “Batalla de Alcolea”. 1869. Real Academia de la Historia. Madrid.

sublevación militar de Cabite. Allí estará un año, volviendo a Manila en abril de 1873, cuando se le traslada al Regimiento de Infantería de Visayas, nº 5, también emplazada en la capital filipina, donde permanecerá como segundo jefe hasta octubre de 1876.

Antes, en mayo de este año de 1876, lo mandan de servicio a la pequeña isla de Joló, donde campan los piratas malayos que dominan los mares del entorno. Será por unos meses el Gobernador de los Reductos (fuertes) Alfonso XII y Princesa de Asturias. Aquí debió de tener un serio encontronazo con el Gobernador Militar de la Plaza. En la hoja de servicios del comandante Valero leemos:

“... fue amonestado por el E.S.G.M. (Excelentísimo Señor Gobernador Militar) de estas islas a consecuencia de haber recurrido de oficio a la superioridad en un asunto del servicio que debió someter al Sr. Gobernador Militar de la plaza de Joló donde se halla de guarnición, haciéndole entender que si en lo sucesivo incurre en faltas de esta naturaleza será tratado con todo el rigor de la ordenanza”.

Quizás fuese este el motivo por el que a mediados de octubre deja el archipiélago con destino a la península.

Pronto vuelve a solicitar su ingreso en el ejército colonial, pero ahora con destino en Cuba, donde se combate a los insurrectos que se levantaron contra el gobierno español en 1868. En noviembre de 1877 lo vemos de operaciones por el territorio de Guáimaro, provincia de Camagüey, como jefe del Batallón de Cazadores Pavía nº 22.

El 26 de marzo de este año de 1877 se encuentra gravemente enfermo en su campamento junto al río Jababo como consecuencia de una “fiebre perniciosa”, término con el que se identificaba el paludismo. Será trasladado al poblado cercano, Guaimaro, donde fallecerá al día siguiente. El 90% de los soldados que murieron en Cuba fue a consecuencia de distintas enfermedades que se cebaban en cuerpos mal nutridos y poco acomodados a climas tropicales.

Antonio Valero Tenorio deja tres hijos pequeños y una viuda, Carlota Moreno Vilches, a quién he conocido por la carta que en diciembre de 1878 dirige a las autoridades militares “suplicando” la pensión de viudedad.

Hasta aquí el trabajo original. Hoy, en abril de 2024 acabo de revisar el trabajo y no me resisto a introducir una fotografía que antes no quise traer. No lo hice siguiendo mi criterio de no incluir en mis trabajos información bien contrastada. Ahora no me resisto a exponerla por su belleza, pero subrayando bien los datos que seguidamente expongo. El retrato proviene de Pura de la Torre Villarrasa, nacida en 1924 y descendiente de nuestro militar. Por el imperio del tiempo, Pura falleció hace algunos años, pero antes me hizo partícipe de mucha de la información que atesoraba. Sobre esta fotografía anoto el siguiente texto: “Luis Alberto Valero y Díaz de Tejada (tatarabuelo parte materna)”. Por mucho que hemos investigado no hemos podido concretar quien fue Luis Alberto. Y utilizo el plural porque ha sido Luis Valero Aranda, también descendiente, el que más ha porfiado.

Creo, y ya enlace con este trabajo, y es conjetura, que el militar que aparece sentado en un primer término pudiera ser nuestro aventurero Antonio Valero Tenorio. Esta fotografía muy bien pudiera haberse hecho en torno a 1868, cuando nuestro militar ostentaba el grado de teniente y estaba destinado en la vecina Baeza. Graduación y edad (43 años) coincide con nuestro personaje del retrato. En fin, quizás algún descendiente de él encuentre la foto en internet y nos ayude a solventar la duda, otro de los motivos que me han llevado a traerla aquí.

